

Enrique García Santo-Tomás

*Signos vitales. Procreación e imagen en la narrativa áurea*

Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 2020, 364 p.

ISBN: 978-84-9192-169-1

**Jorge García López**

Universitat de Girona

jorge.garcia@udg.edu

La convergencia entre historia de la ciencia y literatura española no es, o no ha sido hasta hace poco, uno de los frentes preferidos de la investigación. Y digo hasta hace poco porque desde unos años a esta parte, y con gran empuje, han surgido seminarios, congresos internacionales e incluso Proyectos de Investigación dedicados a esta relación fundamental. Quizá el hecho de no haber sido uno de los países motores de la mal llamada —en expresión de la monografía que nos ocupa y que suscribo— ‘Revolución científica’ haya sido uno de los motivos de fondo. Tanto como el desprecio que la tradición historiográfica ha tenido de la propia Ilustración y de algunos de sus nombres esenciales, que fueron escritores de gran sensibilidad literaria y al tiempo renombrados científicos. Al nuevo empuje que los estudios sobre ciencia y literatura han tenido en el hispanismo pertenece el estudio que reseñamos, que forma parte a su vez de una trilogía prometida en torno a los tres ejes esenciales de la Revolución científica —astronomía, medicina y mecánica— y su relación con la literatura española por Enrique García Santo-Tomás (Universidad de Michigan) y cuyo primer hito lo constituyó su brillante monografía sobre astronomía (*La musa refractada. Literatura y óptica en la España del barroco*, 2014).

El libro está dedicado a la historia de la medicina desde un ángulo harto original: nos describe el parto como hecho médico, literario y social e incluso semántico —y acaso metáfora de la propia creación literaria— dentro de las diferentes obras y sociedades donde se dio, aunando además el rol social de cada uno de sus protagonistas: el médico, la partera o comadrona y los cónyuges en su contexto familiar y social. Se trata de un territorio de “un potencial hermenéutico sin límites” (p. 15), tal como declara el autor, y que ha dado vida en la crítica anglosajona a la expresión *medical fiction* (o *ficción médica* en castellano). La ficción aurisecular está repleta de médicos, muchas veces bajo un tratamiento cómico en el *matasanos* de los autores satíricos, pero la monografía que hoy comenta-

mos se centra más en la partera, en su tradición muchas veces oral, y en su relación de tensión con la profesión oficial del médico, así como con todas las derivaciones posibles, sociales y semánticas, del acto de dar a luz y entre ellos el muy brillante capítulo dedicado a los matrimonios incestuosos en la narrativa seicentista (pp. 186-207). De hecho, se trata, en palabras del autor, de “la primera monografía académica centrada en examinar desde esta perspectiva las tensiones surgidas en la ficcionalización de la maternidad y el nacimiento en la España del Siglo de Oro” (p. 27). El texto se articula en tres grandes apartados: Contextos (pp. 313-139), Intervenciones (pp. 141-206) e Imágenes (pp. 207-320), para terminar con unas conclusiones, una bibliografía y un índice onomástico.

El primer bloque está constituido a su vez por tres capítulos. En el primero (“Prácticas”, pp. 34-72) se analiza el papel y la imagen de la partera y la nodriza en la Europa medieval y del Renacimiento, poniendo de manifiesto “el paulatino desplazamiento de este colectivo femenino por parte de una serie de agentes e instituciones” que progresivamente fueron poniendo la profesión en manos de hombres y de la profesión médica, puesto que “el papel del lenguaje fue desde un principio determinante, y la práctica de diseminar el conocimiento de forma oral en vez de hacerlo a través de manuales resultó altamente perjudicial para quienes más sabían” (p. 37), lo que condujo a la erosión del estatus social de la partera. Como muestra de ese estatus tenemos como ejemplo el caso de Inés de Ayala, que ayudó a nacer a los vástagos de Felipe IV, a la futura reina de Francia, María Teresa, y al rey Carlos II. El caso configura el ejemplo de cómo “el universo privado de la sala de parto va a contar con el potencial de convertirse en un espacio limitado de disidencia femenina” (p. 44). El capítulo se ameniza con el comentario de lienzos de Jaume Serra, Lorenzo Zaragoza, Gil de Siloé, Luis Morales y Alonso Cano, siempre en torno al tema de la Virgen lactante y la semántica social de la lactancia. El apartado culmina (“Escenarios locales”, pp. 58-72) con la documentación de estos procesos en la España bajomedieval y renacentista.

Un segundo capítulo (“Mediaciones”, pp. 71-107) parte de la Biblia y ejemplos clásicos para mostrarnos “el quehacer y la capacidad transformativa de las parteras y amas de crianza” (p. 20). El capítulo repasa testimonios medievales (“Es este el momento histórico en que se produjo un divorcio entre la medicina y la cirugía”, p. 79, con ilustración de una tela de Aldobrandino da Siena), tanto del lado de la literatura, como de los manuales para el parto (p. 98), de la que el autor ya nos había dado buena muestra en las páginas introductorias (p. 38), tales como el *Libro del arte de las comadres* (1541) de Damián Carbón o los *Diez privilegios de preñadas* (1606) de Juan Alonso de los Ruyzes, volúmenes que se comentan a lo largo de estos capítulos desde variados puntos de vista e ilustrados con una reproducción de la silla de partear (p. 100). El capítulo incide en su tratamiento literario con ejemplos del *Libro de buen amor*, la *Celestina* y *La lozana andaluza*. Finaliza esta parte con un tercer capítulo (“Nacimientos”, pp. 109-139) dedicado al parto y la lactancia entre autores humanistas y en general del siglo XVI. Desfilan por estas páginas los coloquios erasmistas, el *De institutione*

*foeminae* de Luis Vives, así como el *Relox de príncipes* (1529) y las *Epístolas familiares* (1550) de Guevara, los *Coloquios matrimoniales* de Pedro de Luján (1550) o el *Jardín de flores curiosas* (1570) de Torquemada, con una atención especial a *El patrañuelo* (1567) de Timoneda.

Un segundo bloque de capítulos (“Intervenciones (1580-1670)”) “se centra en cómo las figuras de la partera y la nodriza se van poco a poco metaforizando. La mediación...deviene una preocupación constante en todos aquellos involucrados en el proceso de creación” (p. 21), poniendo la imprenta, el escenario de los corrales o la ficción narrativa como correlato del proceso de parto. El primer capítulo recoge piezas teatrales donde podemos comprobar “la penetración de la astrología en los discursos del embarazo” (p. 144) o la “relación entre erotismo y cuidado médico” (p. 147), de forma que “el momento del parto se convirtió en una herramienta extraordinariamente útil para verter desde el vocabulario de la ficción toda una serie de inquietudes en torno a la teatralización del cuerpo femenino” (p. 149), una de cuyas principales representaciones sociales analizadas es el guardainfante. Todo ello amenizado con análisis de obras de Juan de la Cueva, Moreto, Lope, Pérez de Montalbán y sobre todo Quiñones de Benavente e ilustrado con un detalle de *El jardín de las delicias* de Hieronymus Bosch (p. 162). Un segundo capítulo (“Impresiones”, pp. 173-206) incide en el proceso de nacimiento “pero acercándose a este fenómeno desde lo que podría denominarse una ‘supresión de la mediación’ mediante el estudio de una forma tan radical como el incesto. Analiza así su presencia en el imaginario cultural de la novela tomando como punto de partida a no otro que Pérez de Montalbán y cerrando el recorrido con la figura del novelista Luis Vélez de Guevara” (p. 174) y todo ello ilustrado con cuadros de Lucas van der Leyden, Rubens, Jan Massys y Hendrick Goltzius. Acaso uno de los momentos más brillantes de la monografía lo constituyen las páginas dedicadas a la novela del incesto (“Como una partera: creación y familia en la novela del incesto”, pp. 186-206), que se centra fundamentalmente en *Sucesos y prodigios de amor en ocho novelas ejemplares* (1624) de Juan Pérez de Montalbán o en productos como las *Intercadencias de la calentura de amor* (1683) de Luis de Guevara, pero que tiene en cuenta piezas de Gonzalo de Céspedes, Castillo Solórzano, Andrés del Prado, Cristóbal Lozano o María de Carvajal.

Un bloque tercero y final (“Imágenes (1613-1672)”, pp. 207-307) pone su atención en los temas de la lactancia y maternidad en Cervantes, Salas barbadillo y Francisco Santos. Las páginas dedicadas a Cervantes (“Maternidades”, pp. 209-233) repasan aspectos de sus relatos cortos con el comentario de escenas de *La gitanilla*, *La fuerza de la sangre* o *El coloquio de los perros*, para centrarse (pp. 218-233) en el análisis de *La señora Cornelia*, incidiendo especialmente en el uso de recursos dramáticos, dado que “la pieza debe ser leída en clave no tanto cómica, sino más bien teatral, como una ‘tragicomedia’, que dirá luego uno de los personajes” (p. 220), puesto que utiliza “los códigos de la *comedia nueva* como serán los malentendidos, el papel de la ropa, el espacio de la casa, o el uso del

doble con la entrada en escena de la segunda Cornelia” (p. 224), doble de una auténtica que se nos muestra “distante, casi icónica en su recreación de la *virgen lactans*, que encaja perfectamente con el espíritu de la Contrarreforma” (p. 225). Por cierto que, como señala el autor, “estos fueron los años en que los médicos, teólogos y notarios de la Inquisición fueron ganando terreno a las parteras” (p. 228), por donde la novela refleja las circunstancias históricas de las prácticas de “las redes de comadres y nodrizas contratadas para alimentar a los pobres y huérfanos, las llamadas ‘inclusas’ y ‘amas de crianza’, también conocidas como ‘amas de leche’ en algunas partes de España” (p. 227), si bien representa este aspecto una perspectiva transnacional en la Europa de la época.

El capítulo dedicado a Salas barbadillo (“Paternidades”, pp. 235-269) recuerda productos suyos como *La hija de Celestina* (1612), editada por el autor (Madrid, Cátedra, 2008), y su eclosión junto al momento más brillante del relato corto en los años veinte de la centuria, para centrarse en varias piezas de *Don Diego de noche* (1623). El libro culmina con un capítulo final dedicado a Francisco Santos (“Celebraciones”, pp. 271-307) y realiza un repaso por su obra y especialmente por varios relatos de *Día y noche de Madrid* (1663), obra también editada por el autor (Madrid, Cátedra, 2017), con ilustraciones procedentes de lienzos de Jean Cousin, Bernardo Strozzi e Hieronymus Bosch. Se cierra el volumen con unas conclusiones (pp. 309-320) ilustradas con *El nacimiento de la virgen* de Jan de Beer y una puntual bibliografía.

En resumen una aportación notable, apoyada en un admirable despliegue de erudición y de llamativa originalidad, donde el autor exhibe una elegante prosa que ameniza la exégesis, un soberbio dominio de la bibliografía, especialmente de la historiografía anglosajona, y con exposiciones enmarcadas en un muy ponderado despliegue de ilustraciones de pinceles clásicos que hacen todavía más agradable el inventario de novedosas interpretaciones y su amena lectura.